

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

© Miguel Ángel de la Fuente González

Goya ya no tiene ni cabras en Fuendetodos
J. C.

Las autoridades van poco en auxilio de este lugar que, como dicen los artistas Ricardo Calero, vocacional apasionado de Goya, y su compañero Rafael Navarro, ganador en 2013 del premio Aragón de fotografía, “se-
ría tratado de otro modo si estuviera en Francia, Italia o Inglaterra”.

*¿Mejor
con rayas?*

El País, 14.09.19, p. 48

SOLUCIÓN Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos sustituir, por rayas, las dos comas que aíslan el extenso inciso. Copiamos ambas versiones:

Las autoridades van poco en auxilio de este lugar que, como dicen los artistas Ricardo Calero, vocacional apasionado de Goya, y su compañero Rafael Navarro, ganador en 2013 del premio Aragón de fotografía, “sería tratado de otro modo si estuviera en Francia, Italia o Inglaterra”.

Las autoridades van poco en auxilio de este lugar que —**como dicen los artistas Ricardo Calero, vocacional apasionado de Goya, y su compañero Rafael Navarro, ganador en 2013 del premio Aragón de fotografía**— “sería tratado de otro modo si estuviera en Francia, Italia o Inglaterra”.

Según la normativa, “no debe usarse coma para separar incisos con puntuación interna, es decir, que incluyen secuencias separadas por punto,

coma, punto y coma o dos puntos; de lo contrario, se perjudica gravemente la inteligibilidad del texto, pues se dificulta la percepción de las relaciones entre sus miembros” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 366).

Por otra parte, “aunque también las comas se utilizan para enmarcar incisos, el uso de los paréntesis implica un mayor grado de aislamiento de la información que encierran con respecto al resto del enunciado” (*Ortografía...* 2010: 365). Igualmente, las rayas sirven para encerrar incisos y “suponen un aislamiento mayor con respecto al texto en el que se insertan que los que se escriben entre comas” (*Ortografía...* 2010: 374).

Sin embargo, también perjudica la comprensión del texto el mencionado inciso, que crea una desmedida distancia entre el sujeto paciente (el pronombre relativo *que*) y su verbo (“sería tratado de otro modo”). Por ello, es mejor cambiar el orden de la oración reubicando el inciso. Compárense, pues, estas tres versiones (la original va primero):

Las autoridades van poco en auxilio de este lugar que, como dicen los artistas Ricardo Calero, vocacional apasionado de Goya, y su compañero Rafael Navarro, ganador en 2013 del premio Aragón de fotografía, “sería tratado de otro modo si estuviera en Francia, Italia o Inglaterra”.

Las autoridades van poco en auxilio de este lugar que —como dicen los artistas Ricardo Calero, vocacional apasionado de Goya, y su compañero Rafael Navarro, ganador en 2013 del premio Aragón de fotografía— “sería tratado de otro modo si estuviera en Francia, Italia o Inglaterra”.

Las autoridades van poco en auxilio de este lugar que “sería tratado de otro modo si estuviera en Francia, Italia o Inglaterra”, **como dicen los artistas Ricardo Calero, vocacional apasionado de Goya, y su compañero Rafael Navarro, ganador en 2013 del premio Aragón de fotografía.**

MÁS EJEMPLOS

¿Podemos ante todo lo visto y lo no visto, lo oído y no oído suponer que el arte de la política llegue a parecer algo serio?

(J. M.: “Política suspensiva”. *La Razón*, 20.09.19, p. 19).

¿Podemos —**ante todo lo visto y lo no visto, lo oído y no oído**— suponer que el arte de la política llegue a parecer algo serio?

[Se habla sobre *Señora de rojo sobre fondo gris*, de Miguel Delibes]. Sea como fuere, más allá de esa perfecta amalgama de precisión, belleza y sencillez que hizo única y genial toda su prosa, la novela —que tiene estructura de monólogo— no llega a desarmar emocionalmente al lector tanto como cabría esperar de ella.

(R. L.: “La amputación del amor”. *La Razón*, 20.09.19, p. 51).

Sea como fuere —**más allá de esa perfecta amalgama de precisión, belleza y sencillez que hizo única y genial toda su prosa**—, la novela, que tiene estructura de monólogo, no llega a desarmar emocionalmente al lector tanto como cabría esperar de ella.

Si además de a economistas e ingenieros, a constructores y emprendedores (como se llama ahora a los empresarios), a asesores de imagen y de oportunidad política, los gobernantes pidieran consejo a geógrafos e historiadores para tomar ciertas decisiones, quizá no tendrían que lamentar después las consecuencia negativas de estas, con el coste económico y en vidas humanas que a veces comportan.

(J. L.: “Geografía”. *El País*, 21.09.19, p.10).

Si —además de a economistas e ingenieros, a constructores y emprendedores (como se llama ahora a los empresarios), a asesores de imagen y de oportunidad política— los gobernantes pidieran consejo a geógrafos e historiadores para tomar ciertas decisiones, quizá no tendrían que lamentar después las consecuencia negativas de estas, con el coste económico y en vidas humanas que a veces comportan.

Ya recomendé, en una nota anterior sobre lo que se debe y no se puede, o se puede y no se debe decir, este librito de no muchas páginas, cuya densidad de contenido hace honor a Gracián acerca de la bondad de lo breve.

(J. L. C: “Palabras en libertad”. *El País-Babelia*, 21.09.19, p.7).

Ya recomendé —**en una nota anterior sobre lo que se debe y no se puede, o se puede y no se debe decir**— este librito de no muchas páginas, cuya densidad de contenido hace honor a Gracián acerca de la bondad de lo breve.

Jane —**que, además de su trabajo, se ocupa de su neu-rótica madre recién divorciada**— y Maura, **que** visita de vez en cuando en el hospital de la cárcel a su madre, una asesina en serie convicta, investigan las relaciones entre ambos asesinatos y otras muertes anteriores.

(M. R. R.: “Sonata de espectros varios”. *El País-Babelia*, 28.09.19, p. 15).

Jane —**que, además de su trabajo, se ocupa de su neurótica madre recién divorciada**— y Maura —**que visita de vez en cuando[,] en el hospital de la cárcel[,] a su madre, una asesina en serie convicta**— investigan las relaciones entre ambos asesinatos y otras muertes anteriores.

Marian Labrada, 37 años. **Politóloga** y psicóloga, afirma: “El miedo nos afecta en todo”. [...] Paulina Florit, 28 años, naturópata, cuenta: “De pequeña tenía dos clases seguidas”.

(J. C.: “Tengo miedo. Léeme un cuento”. *El País*, 28.09.19, p. 56).

Marian Labrada, 37 años[,] **politóloga** y psicóloga, afirma: “El miedo nos afecta en todo”. [...] Paulina Florit, 28 años, naturópata, cuenta: “De pequeña tenía dos clases seguidas”.

Marian Labrada (**37 años, politóloga y psicóloga**) afirma: “El miedo nos afecta en todo”. [...] Paulina Florit (**28 años, naturópata**) cuenta: “De pequeña tenía dos clases seguidas”.

La violencia, si la administra un líder previsible,
duro y solitario, es aceptada como justa.

(C. Z.: “Imprime la leyenda”. *El País-Babelia*, 28.09.19, p. 7).

La violencia —**si la administra un líder previsible, duro y solitario**— es aceptada como justa.